

Índice

Preámbulo.....	11
Prólogo.....	13
Justificación. Un ídolo al que admirar.....	15
“Abrelatas” Azcona	17
De Andosilla a Pamplona	19
Decisión tomada: UE Lleida	29
Destino Barcelona	79
Corazón de futbolista.....	97
Compañeros de viaje	129
Epílogo	131
Bibliografía.....	133

Es la primera vez que me piden que presente un libro. He sentido un pellizco de sorpresa, es como cuando un amigo te pide que seas el padrino de su hijo.

No es cualquier cosa. Se te pide que, de alguna forma, seas parte. Una invitación a la puesta en escena de su intimidad pública, en este caso de la mano de la trayectoria deportiva de nuestro querido Mariano Azcona.

Puestos a recordar (de esto hace ya veintitrés años), me vienen a la memoria las dificultades para ejercer la profesión de futbolista con un mínimo de garantías. Esto hacem más grandes a todos los jugadores de aquel Lleida, ellos pusieron las bases para poder disfrutar, posteriormente, de otros momentos más gratos y amables. En particular, Mariano era uno de los jugadores más queridos e importantes del equipo, aparte de un gran goleador y jugador de una entrega muy generosa en el cumplimiento de sus obligaciones para con el equipo.

Tenía el don de la cercanía de trato en la relación personal, y ello facilitaba mucho la buena comunicación, cuestión nada baladí en el mundo del fútbol.

El fútbol ha evolucionado bastante, pero Mariano era uno de esos jugadores que, en el momento actual, sería todavía mejor. Cualquiera de sus principales cualidades, hoy en día, son de las más apreciadas: sentido del gol, entrega, compromiso, buena relación con los compañeros, listo en la lectura del juego, no rehúye el contacto físico, constante en el trabajo, etc.

Vivió una época en la que Osasuna y Lleida formalizaron una relación que hizo que un puñado de jugadores de procedencia navarra recalaran en Lleida y ayudaron a transfundir su carácter aguerrido, cosa que el equipo agradeció mucho.

Sé de su vida personal, en la actualidad, a través de amigos comunes. Uno de ellos, Gurpegui, es de su misma localidad y, como no puede ser de otra forma, todas las informaciones se corresponden y constatan todas las cualidades que le acompañan siempre: honestidad, lealtad, franqueza y amigo de sus amigos.

Espero y deseo que el relato de Joan le haga justicia y que podamos compartir un trocito de su vida, desde el cariño y la amistad que le profesamos y desde esa impúdica intimidad que, a veces, tenemos que transgredir para homenajear a los mejores.

Un abrazo.

José MANUEL ESNAL MANÉ

Me complace prologar un libro repleto de entusiasmo y sensibilidad, en un ámbito, el deportivo, que se ha convertido en fundamental para la sociedad en estos tiempos en los que nos ha tocado vivir.

El entusiasmo con el que ha sido escrito y la dimensión humana que se desprende de todo el relato lo convierte en un ejemplo excelente de cómo se puede relatar una vivencia que es deportiva, pero que a su vez tiene un alto valor de exaltación de las virtudes del deporte y de la gente que a él se dedica o que simplemente es aficionado.

A través de la figura de Mariano Azcona como referente, efectuamos un recorrido a un período de la historia del fútbol en Lleida. El libro nos hace vivir esta época desde la óptica del seguidor aficionado y orgulloso de la trayectoria de las personas y los equipos de aquellos años.

Muchas veces he reflexionado en el mismo sentido que invoca el libro, cómo resulta positivo el deporte para hacer del sentido de la participación, del respeto por las reglas, de educación por el triunfo y por la adversidad, por el esfuerzo, la constancia y la solidaridad, en pocas palabras, para formar personas con carácter y personalidad, respetuosas con los adversarios y abiertas a la amistad a través de la convivencia y la confianza en los compañeros. Para mí es la herramienta más útil que existe para democratizar las relaciones personales y el escrito del amigo Joan Ezquerria así lo atestigua.

Por otra parte, quiero destacar también cómo una publicación de esta índole puede aglutinar a la gente, más allá incluso de aficionados y seguidores, y cómo puede hacer vibrar a toda la población y de qué forma contribuye a alimentar una fuerza altamente necesaria para el progreso y la mejora de la ciudad y el territorio,

de identificación con el equipo o el jugador como en este caso, que se convierte en un símbolo o icono de un espíritu, que no es otro que el de la autoestima, verdadera fuerza a favor de la capacidad de tener éxito, ya sea individual o colectivamente.

En fin, para mí es un placer recomendar la lectura de este relato que tuve la suerte de vivirlo y que fue para Lleida y las tierras de su entorno muy positivo. Siempre nos sentimos orgullosos de la capacidad de hacer nuestras a las personas que han recalado por diversos motivos en nuestra tierra que, además, forman parte de nuestro ideario colectivo. Los que entre nosotros han dejado huella de una trayectoria exitosa y admirada. Esta cuestión queda muy bien reflejada en el libro que, con toda seguridad, se convertirá en una gran aportación a nuestra pequeña gran historia.

Antoni SIURANA I ZARAGOZA

UN ÍDOLO AL QUE ADMIRAR

La unión del fútbol y la literatura siempre estuvo mal vista. El periódico más leído del país es deportivo. A Jorge Valdano, sus compañeros lo miraban con recelo porque siempre llevaba un libro en la mano. Cuando se entrevista a un futbolista, rara vez no se le pregunta por su último libro leído.

Este tomaydaca se tornó afición en mí, ya que lectura y fútbol eran, son y serán mis dos más grandes aficiones. Después de vivir en varias ocasiones la importancia que se da a determinados recuerdos decidí poner en orden los míos y aventurarme en un proyecto, totalmente desconocido para mí, desde cero.

El final lo tienes entre las manos, el principio fue una llamada a Carmelo Moncayo días antes de presentarnos en Andosilla para conocer a aquel 9. Aquel 9 que me habló de su fútbol, de nuestro fútbol.

Mediados de los ochenta. Nuestra posición en la grada siempre era la misma de inicio. Tras la portería de Gol Sur, un poco por encima de la escuadra izquierda. Únicamente podíamos movernos en el intermedio, bien para acudir al bar, bien para situarnos en la línea de tres cuartos de la grada de lateral si el equipo azul atacaba hacia el velódromo en la segunda mitad, ya que no podía perder detalle de los movimientos de Mariano desde el otro lado de la valla metálica. ¡Aquella bar entre Gol Sur y Tribuna con doble barra para atender a unos y a otros!

Durante los meses de invierno, los pies helados cogían calor justo al final del trayecto en coche hasta casa, donde no callaba hasta explicar todo lo que había vivido en el campo.

Pasados los años y después de oír en las gradas del Camp d'Esports nombres de goleadores posteriores, creí conveniente sacar a flote aquella época y homenajear ese grupo y, en especial, a Azcona.

He oído muchas veces aquello de "se me ha caído un mito"; al mío le pasó como a la energía, sin crearse ni destruirse, se transformó en amigo.

Joan EZQUERRA

“Abrelatas” Azcona



De nuevo un gol y van...
Y otra vez el primero de su equipo,
el que desatasca, enseña el camino
de la victoria y fuerza al rival a
exponerse más, arriesgando el orden
defensivo.

En el fútbol lo más importante es marcar el primer gol, el que pone en ventaja a tu equipo y hace que los planteamientos de los técnicos se tengan que modificar.

Abrelatas: masc. Instrumento de metal que sirve para abrir las latas de conserva.
masc. y fem. Delantero especializado en penetrar entre las defensas cerradas.

Mariano Azcona Murugarren nace en la localidad ribera de Andosilla el domingo 17 de julio de 1960, fecha en la que el italiano Gastone Nencini se presenta de amarillo en los Campos Elíseos para adjudicarse el Tour de Francia. Comienza a jugar al fútbol en el equipo del pueblo, pasando por el Izarra y la Peña Sport antes de jugar en el Club Atlético Osasuna, equipo puntero navarro con el que juega trece partidos en Primera divididos en tres temporadas, siendo cedido a la RSD Alcalá al finalizar la segunda de ellas al tener que realizar el servicio militar en Madrid. Se cierran las puertas del equipo rojillo y decide aceptar la oferta de la UE Lleida, buen destino para los jugadores navarros de los ochenta, donde juega seis temporadas consecutivas que significan su consagración como goleador y le abren las puertas de la UE Sant Andreu, que deja, después de tres campañas más, para regresar a casa y colgar las botas en el CD Tudelano.

De Andosilla a Pamplona



LA LIGA BIPOLAR

Finales de los años sesenta, principios de los setenta. Los chavales juegan en las calles durante interminables horas. El aspecto de los críos cuando vuelven a sus casas es dantesco: rodillas peladas, piezas de ropa parcheadas y caras tiznadas por la suma de sudor y polvo.

La carretera divide el pueblo en dos, se forman un par de equipos y empieza la competición. Los unos vestidos de azulgranas –Mariano con el 8 de Kubala–, los otros de blanquirrojos y la cartulina preparada para llevar el cuadrante de partidos, goleadores y la clasificación.

Dos equipos enfrentándose entre sí cada semana, alternando campos de juego por aquello de la presión de ser visitante y teniendo siempre la bala de la revancha en la recámara: si se pierde en el campo, aún podemos ganar a pedradas. Casi valen lo mismo los goles que los parches de Mercromina.

Pasan los años y el campo de San Francisco, en Tafalla, es testigo del encuentro entre la Peña Sport, equipo local, y la Real Sociedad de Alberto Ormaetxea, embrión del equipo que se adjudicaría los dos siguientes campeonatos de liga. Ese partido de ida de la eliminatoria de Copa, todo un acontecimiento en la localidad, que llena las gradas en la fría tarde del 9 de enero de 1980. El señor Díaz Frías, del Colegio Castellano, es el encargado de dirigir el partido, teniendo una gran actuación y mostrando nada más que una cartulina amarilla al visitante Amiano.

Por el conjunto local, forman el once inicial: Araiz, Lizarraga, Amézqueta, Azanza, Villegas, Munarriz, Satur, Pascual, Ardanaz, Urra y Azcona; jugando durante la segunda mitad Iribarren y Barba. Los donostiarras, que no realizan ningún cambio durante el partido, juegan con Arconada, Gaztelu, Murillo II, Alonso, Górriz, Kortabarría, Idígoras, Uralde, Amiano, Murillo I y Heras.

La figura del choque es el portero visitante que frena las ocasiones de gol de los de menor categoría, a los que derrota un único gol de Idigoras al cuarto de hora de la segunda mitad.

La vuelta, jugada en Atocha una semana después, se resuelve con un doblete de Uralde que cierra el paso al conjunto navarro.

Mariano, pretendido por el Atlético de Madrid y la Real Sociedad –que pregunta por él tras un amistoso en Tafalla–, llega a Osasuna procedente de la Peña Sport. Es el año 1981 y él, un chaval con ganas de comerse el mundo que sabe lo que le ha costado llegar hasta ahí, no va a escatimar ningún esfuerzo por conseguirlo. Su meta es hacerse con el 9 de Osasuna, aunque Irigüibel y Julio tienen también mucho que decir.

Tal ilusión arrastra, que cuando el club pamplonés le ofrece un contrato de dos años al regresar del servicio militar en el verano de 1983, él reclama que sea únicamente de un año para poder pedir más dinero en la próxima negociación. Mariano regresa con unas ganas bárbaras, está convencido de que esa va a ser su temporada, que puede y debet triunfar. La competencia por jugar en la delantera y, sobre todo, con la zamarrada del nueve, se presume dura, ya que están trabajando por ella la tripleta mágica –Martín, Irigüibel y Echeverría– y los compañeros de piso Julio, Arechavaleta y Azcona. En la recta final de la pretemporada una inoportuna lesión de tobillo le deja rezagado respecto a los demás.

Mucha competencia en un buen escenario, ya que las instalaciones de Tajonar, inauguradas sobre una superficie de 80.000 m² en la temporada 1982-1983, surgen de la excelente gestión económica del presidente Ezcurra en los años que Pepe Alzate está al frente del equipo. Confiar en la gente de casa, de menos coste económico, y enganchar a la afición con un equipo que empieza los campeonatos enchufadísimo y después lucha los encuentros como si cada uno fuera el último, permite hacer realidad unas instalaciones donde el primer equipo y la base pueden trabajar cómodamente. La comunión con la grada hace crecer el empuje del juego de los navarros y viceversa. Se acababa el desplazarse en coches particulares para poder realizar los entrenamientos: un día a la Vuelta del Castillo, un día a un colegio, otro a un frontón, cuando no tocaba entrenar en los bajos de la tribuna, resguardándose del frío invernal.

La jornada 30 del campeonato de Liga 1980-1981 significa el regreso de Osasuna a la vieja Condomina. Unos meses antes –a principios de junio de 1980–, el equipo pamplonés logra el ascenso a Primera ganando por 0 a 1 con un gran gol de volea de Rández. En aquel partido, con 4.000 navarros en la grada que invaden el terreno de juego con sus banderas para pasarse a hombros a sus jugadores, se oyen

gritos de “tongo, tongo”, ya que el equipo local también había logrado el ascenso la semana anterior.

Todo ello da vueltas en la cabeza de Azcona, que forma parte de la convocatoria para el banquillo, junto a Vicuña, Mina y Julio acompañando al once titular formado por Basauri, Goñi, Castañeda, Lecumberri, Lumbreras, Bayona, Iriarte, Dioni, Rández, Irigüibel y Martín.

En los prolegómenos del encuentro, el Real Murcia obsequia a los navarros con bolsas de naranjas y limones, pero el verdadero regalo para Mariano se produce cuando Pepe Alzate lo reclama para sustituir a Martín. El colegiado catalán Enríquez Negreira autoriza el cambio y Mariano disputa los doce minutos finales. El punto agri dulce es el gol de Salamanca en el último minuto, que les hace regresar como derrotados, sin poder aprovechar la superioridad numérica por la expulsión de Gil al filo del descanso al propinar un cabezazo a Lumbreras. Aquel 29 de marzo de 1981 hay un corazón navarro que late más que los 4.000 presentes en la anterior visita del equipo rojillo al estadio pimentonero.

El 26 de abril de 1981 Mariano juega su primer partido como titular con Osasuna. El rival es el Atlético de Madrid y el encuentro se juega en el Carlos Belmonte de Albacete, vallado provisionalmente con maderas para la ocasión, al tener clausurado su campo por incidentes en el Atlético-Zaragoza de Liga. Las entradas cuestan entre 800 y 1.500 pesetas y dan derecho a presenciar después el partido de Tercera del equipo anfitrión. Ambos conjuntos, dirigidos por Ramos Marcos –que no concede un claro penalti sobre Irigüibel en los minutos finales–, son incapaces de perforar la meta rival y el delantero andalense acaba siendo sustituido por Echeverría.

El once titular rojillo es el siguiente: Vicuña en portería, la línea defensiva está compuesta por Goñi, Lecumberri, Lumbreras y Mina, dejando el centro del campo para Bayona, Dioni e Iriarte y formando la tripleta atacante del 4-3-3 de Alzate: Azcona, Rández y Martín.

Al conjunto colchonero le vale el empate para entrar en la UEFA y Osasuna, molesto con el exceso de kilometraje del desplazamiento, aprovecha para dar minutos a jugadores de refresco.

Para cerrar el mes de abril y la temporada oficial, Osasuna, celebrando su Homenaje al Socio, invita al Borussia de Dortmund de Udo Lattek del que se rumoreaba a ser el siguiente entrenador del FC Barcelona. Ambos equipos ofrecen un entretenido encuentro, con juego abierto y ofensivo, que se pierde por tres goles a cuatro. Mariano, en su afán por agradecer a la parroquia rojilla, empató a dos en el minuto 52 y provoca el penalti, transformado por Irigüibel, que supone el parcial tres a dos en el minuto 56.